



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
Coordinación General de la Pastoral del Santuario

VIVIR NUESTRO CAMINO CUARESIMAL 2021 en FAMILIA y en CASA



PRIMERA SEMANA DE CUARESMA

*RECOPILO: M. I. Mons. Cango, Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
Teólogo Lectoral del Venerable Cabildo de Guadalupe
y Coordinador General de la Pastoral del Santuario*

Nuestro camino hacia la Pascua

Desde los inicios de la historia del cristianismo la Iglesia toma conciencia de que la Pascua es el centro de su vida. Los cristianos de los primeros siglos vivieron fascinados por el Misterio de la muerte y resurrección de Cristo que viene a restaurar al hombre, la historia y el universo. Por esto, y siguiendo su mandato, advierten la urgencia de una celebración única, con referencia efectiva a la Pascua donde se actualice la Cena dominical, actualizando la muerte y resurrección de Jesús. Ya en el siglo II, el pueblo cristiano reserva un domingo particular para celebrar la Pascua. Pero para dignificarlo es necesario prepararlo con oración y ayuno.

Por otra parte con la institución, fruto del Espíritu Santo, de la Iniciación cristiana en la noche de la Pascua hace a esta la fiesta principal de los cristianos. Es el propio san Pablo en su carta a los Romanos quien nos enseña que el Bautismo es la perfecta conformación con la muerte y la resurrección de Cristo (Cf. Rm 6,3-5). Con el tiempo, aparecerá y se desarrollará un periodo de instrucción catequética, moral y espiritual pensada especialmente para los catecúmenos que recibirán su inminente Iniciación: *la mystagógia*. La ascesis cuaresmal propia de cada cristiano se abre así a las necesidades de aquellos que se encaminan hacia la fe bautismal.

Nuestra Cuaresma 2021 debe tener un carácter bautismal, sobre el que se funda el carácter penitencial. La Iglesia es una comunidad pascual porque es bautismal. De aquí también el carácter eclesial de la cuaresma. Es el tiempo de la gran llamada a todo el pueblo de Dios para que se deje purificar y santificar por su Señor y Salvador.



Como Iglesia, al comenzar el camino cuaresmal, tomamos conciencia de que el Señor mismo dará eficacia a nuestra penitencia, así nuestra penitencia adquiere el valor de acción litúrgica, es decir, acción de Cristo y de su Iglesia. Todo esto está recogido en la eucología del primer domingo de cuaresma: *“Al celebrar un año más la santa cuaresma, concédenos, Dios todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en plenitud”* (Colecta); lo mismo lo encontramos en el Prefacio: *“El cual, al abstenerse durante cuarenta días de tomar alimento, inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal...”*; y también en la Oración postcomuni3n: *“...te rogamos, Dios nuestro, que nos hagamos sentir hambre de Cristo, pan vivo y verdadero...”*

Viviendo la Cuaresma desde el Santuario de Guadalupe, en el Tepeyac.

Durante este tiempo especial de Cuaresma, contamos con una serie de medios concretos que la Iglesia nos propone y que nos ayudan a vivir la dinámca familiar. Ante todo, está la vida de oraci3n, condici3n indispensable para el encuentro con Dios. En la oraci3n, el creyente ingresa en el diálogo íntimo con el Señor, deja que la gracia divina penetre su coraz3n y, a semejanza de Santa María, se abre a la acci3n del Espíritu cooperando a ella con su respuesta libre y generosa (ver *Lc 1,38*).

Asimismo, también debemos intensificar la escucha y meditaci3n atenta a la Palabra de Dios. La actitud fundamental frente a las lecturas cuaresmales debe ser, sobre todo, la de una escucha reposada y penetrante que ayude a que el espíritu se vaya impregnando progresivamente de los criterios de la fe, hay veces suficientemente conocidos, pero no suficientemente interiorizados y hechos vida. No se trata de "meditaciones" más o menos "intelectualizaciones", sino una contemplaci3n "gozosa" del Plan de Dios sobre la persona humana y su historia, y de una escucha atenta ante la llamada de Dios a una conversi3n que nos lleve a la paz y a la felicidad.

La Palabra de Dios nos ayudará en nuestra la conversi3n personal y familiar, para llegar a vivir una conversi3n radical a Cristo, el Hombre nuevo, para existir en Él (cfr *Col 2,7*). Acerquémonos a los textos sagrados teniendo en cuenta las siguientes líneas de vida interior:

- a. *La meditaci3n en la historia de la salvaci3n:*** realizada por Dios-Amor en favor de la persona humana creada a su imagen y semejanza. Debemos "convertirnos" de una vida egocéntrica, donde el ser humano vive encerrado en su mentira existencial, a una vida de comuni3n con el Señor, el Camino, la Verdad y la Vida, que nos lleva al Padre en el Espíritu Santo.
- b. *La vivencia del misterio pascual como culminaci3n de esta historia de salvaci3n:*** debemos "convertirnos" de la visi3n de un Dios común a todo ser humano, a la visi3n del Dios vivo y verdadero que se ha revelado

plenamente en su único Hijo, Cristo Jesús y en su victoria pascual presente en los sacramentos de su Iglesia: "*Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna*" (Jn 3,16).

- c. *El crecimiento interior - espiritual*, que exige la cooperación activa con la gracia en orden a morir a la vida desordenada y lejos de Dios, para dar paso a la realidad del hombre nuevo en Cristo. Nuestro crecimiento interior - espiritual, nos confronta con una vida de santidad, que hemos recibido en nuestro Bautismo.

Debemos sembrar la Palabra de Dios confiando en el amor maternal de Santa María de Guadalupe, que continuará ese diálogo de amor en los corazones y conciencias de nuestros familiares en casa.

- a. *La Santa María de Guadalupe en esta Cuaresma 2021*. En el plan salvífico de Dios (cfr Lc 2,34-35) estamos asociados a Cristo crucificado y la Virgen María. Contemplemos a Cristo el "*varón de dolores*" (Is 53,3), por medio del cual Dios ha decidido: "*reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz*" (Col 1,20), así María es la "**Madre, junto a la cruz del dolor**", que Dios ha querido asociar a su Hijo, como madre y participe de su Pasión. Por ello la Cuaresma es también tiempo oportuno para crecer en nuestro amor filial a Aquella que al pie de la Cruz nos entregó a su Hijo, y se entregó Ella misma con Él, por nuestra salvación. Arquitectónicamente en el Santuario de Guadalupe, María Santísima esta "junto a la gran cruz" glorificada, que descende en el centro de la Basílica.
- b. *Santa María de Guadalupe es nuestro modelo perfecto para acoger a la Palabra de Dios*. En este camino que nos prepara para vivir el misterio pascual con Jesucristo el Señor, no puede estar ausente su Madre. María Santísima de Guadalupe está presente durante la Cuaresma como premisa y modelo de la actitud que debemos asumir. Durante este tiempo de Cuaresma, es el mismo Señor Jesús quien nos señala a su Madre. Él nos la propone como modelo perfecto de acogida a la Palabra de Dios. María es verdaderamente dichosa porque escucha la Palabra de Dios y la cumple (Lc 11,28). Caminemos en compañía de María la senda que nos conduce a Jesús. Ella, la primera discípula, ciertamente es guía segura en nuestro peregrinar hacia la configuración plena con su Hijo.

OREMOS EN FAMILIA LA PALABRA DE DIOS

*Agradecemos a la Diócesis de San Juan de los Lagos
que ha compartido estos textos para meditar.*

Domingo I de Cuaresma 21 febrero 2021.



Del Evangelio de Marcos (1, 12-15)

El Espíritu impulsó a Jesús a retirarse al desierto, donde permaneció cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivió allí entre animales salvajes, y los ángeles le servían. Después de que arrestaron a Juan el Bautista, Jesús se fue a Galilea para predicar el Evangelio de Dios y decía: *“Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio”*. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

Cruzado el umbral del miércoles de Ceniza, nos encontramos ya en pleno período cuaresmal. El Evangelio de hoy es muy cortito, pero muy rico de significado. Vale la pena detenernos un momento en la primera frase: “El Espíritu empujó a Jesús al desierto, y se quedó en el desierto cuarenta días”. ¡Esto es la Cuaresma: 40 días de desierto!

El pueblo cristiano desde siempre ha vivido con especial intensidad este período, que precede a la celebración anual de los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Este tiempo evoca antiguos acontecimientos bíblicos de gran simbolismo espiritual: 40 fueron los años de peregrinación del pueblo de Israel por el desierto hacia la tierra prometida; 40 los días de permanencia de Moisés en el monte Sinaí, en pleno desierto, en donde Dios renovó la alianza con su pueblo y le entregó las Tablas de la Ley; los días que recorrió Elías por el desierto hasta llegar a encontrarse con el Señor en el monte Horeb, también fueron 40; y 40 los días que nuestro Señor Jesucristo transcurrió en el desierto orando y ayunando, antes de iniciar su vida pública, que culminaría en el Calvario, en donde llevaría a término nuestra Redención. Vayamos juntos al desierto y acompañemos al Señor.

El DESIERTO: Se trata de un lugar árido e inhóspito. No hay nada, ni lo más elemental. Allí se sufre todo tipo de incomodidades: la sed y el calor, las inclemencias del tiempo, los cambios bruscos de temperatura, las molestias de la arena, las privaciones y carencias materiales no ya de las cosas fútiles, sino también incluso de las más necesarias. El desierto es un paraje solitario y silencioso. Es lo opuesto al ruido y a la algarabía, al consumismo, a la molicie, a la vida fácil y placentera de nuestras ciudades modernas. Es para gente austera y templada.

Por eso, la realidad física del desierto puede ser como un símbolo de la vida espiritual: es el lugar del desprendimiento de todo lo superfluo; una invitación a la austeridad y al retorno a lo esencial. Es allí en donde el hombre experimenta su fragilidad y sus propias limitaciones; el lugar de la prueba y de la purificación. Pero también el escenario más apropiado para la búsqueda y el encuentro personal con Dios en la oración, en el silencio del alma y en la soledad de las creaturas.

Pero el desierto no es poesía, y no hay que interpretarlo en una clave meramente intimista. Es arduo y difícil, pero necesario. Y nuestra vida cristiana tiene que pasar necesariamente por el desierto. Es decir, por la experiencia del silencio y de la soledad, del desprendimiento de las cosas materiales, del sacrificio y, sobre todo, de la oración y del encuentro íntimo y personal con Dios. Más aún, todo lo

anterior es solo como una preparación para que el alma se encuentre a sus anchas con su Creador. A muchos hombres y mujeres durante la Pandemia, han experimentado estas realidades, se han vivido momentos muy difíciles.

Hemos tenido horas arduas de aridez y de cansancio, de fatiga y de derrota; de soledad, de sufrimiento, de desolación y de crisis - ceguera interior. Hemos sido llevados por el espíritu al Desierto. Pero durante esta Cuaresma 2021, el Señor nos invita a reconocer este desierto con sus horas amargas en sinónimo de fecundidad y de vida si sabemos vivirlas unidos a Dios. Que este desierto sea el camino que nos lleve hasta la Pascua, el lugar privilegiado para encontrarnos con Dios y acompañar a Jesús en su Pascua, que nos conducirá al gozo pascual de la resurrección.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Señor Jesús, te damos gracias por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no solo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

Lunes I de Cuaresma 22 febrero 2021.

Del Evangelio de Mateo (16, 13-19)

Cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?”. Ellos le respondieron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas”.

Luego les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”. Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Jesús le dijo entonces: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

Cristo pregunta a sus apóstoles: ¿quién dice la gente que soy yo? Pone esta pregunta solo después de haber llevado a término su misión de enseñar lo que el Padre le ha dicho. Podría decirse que el caso ya está expuesto y ahora llega el momento de pronunciar el juicio. Sin embargo, la gente que ha visto y oído todas las pruebas necesarias para reconocerlo como Mesías, no termina por comprender sus signos. Es como si un velo cubriera sus ojos y les impidiese dar una respuesta segura y convincente: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo."

Para Pedro, al igual que para Pablo tiempo después, Cristo fue un auténtico enigma difícil de descifrar. Por ejemplo, ¿qué pensaría Pedro al ver a su maestro caminando sobre las aguas? O ¿cuáles sentimientos fluirían en su corazón cuando escucha de Cristo "sobre ti edificaré mi Iglesia" y más tarde le dice "apártate de mí Satanás."

Este misterio sobre Cristo lo comprenderíamos mejor con los ojos de la fe que nos da el Padre. Mientras la fe no sea el oxígeno de nuestra vida, y vaya que en estos tiempos de Pandemia, sabemos apreciar el oxígeno, no seremos capaces de reconocer a Cristo como el Mesías. Por esto Cristo le dice a Pedro "dichoso Tú, Pedro, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre sino mi Padre que está en el cielo."

El don de la fe se lo dona el Padre a Pedro no por mérito de Pedro ni por sus cualidades personales, era pescador, sino por su propia bondad Dios. Es el don más precioso, el de reconocer a Dios como Mesías, como la auténtica luz que guiará nuestros pasos hacia la felicidad eterna. Y gracias a la fe Pedro y Pablo encontraron la fuerza para llevar a término su misión en la tierra.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Señor Jesús, hemos descubierto tu presencia en la escucha y meditación de tu Palabra, te hemos acompañado en el camino de tu misión evangelizadora, siendo testigos de tus milagros y gracias abundantes a los más necesitados, ahora toca el turno a nosotros de responderte quién eres, y unidos a Pedro, decimos que eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo, reconociendo que tu Padre, nuestro Padre nos acompaña en el conocimiento de tu verdad, invitándonos a llevarla a nuestros hermanos más cercanos, a fin de abrir nuestro corazón a tu gracia y sentirnos miembros de una nueva familia donde se vivía la fraternidad y la entrega mutua, solo así seremos verdaderos testigos de tu presencia entre nosotros. AMEN.

Martes I de Cuaresma 23 febrero 2021.



Del Evangelio de Mateo (6, 7-15)

Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando ustedes hagan oración no hablen mucho, como los paganos, que se imaginan que, a fuerza de mucho hablar, serán escuchados. No los imiten, porque el Padre sabe lo que les hace falta, antes de que se lo pidan. Ustedes, pues, oren así:

Padre Nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Si ustedes perdonan las faltas a los hombres, también a ustedes los perdonará el Padre celestial. Pero si ustedes no perdonan a los hombres, tampoco el Padre les perdonará a ustedes sus faltas". *Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.*

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

Jesús, cuando enseña el Padre Nuestro a sus discípulos, y a nosotros a través de ellos, nos da la pauta y el camino para que nuestra oración sea escuchada por Dios: "No charlés mucho con los gentiles que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados..." Quiere decir que la oración que elevemos a Dios tiene que ser sencilla, hecha con el corazón, pensando en Dios y sus intereses, no en nosotros mismos.

Es diferente orar pidiendo que me vaya bien en los proyectos o negocios, aunque haya que pasar por encima de mi prójimo, a decirle a Dios en la oración que me dé la fuerza para superar esa actitud de odio o disgusto contra el tipo que ayer me gritó en la tienda cuando fui a comprar algo de despensa.

En el primer ejemplo la petición está hecha en base a mis propios intereses y nada más. En el segundo, en cambio, la petición es justa porque se quiere superar un defecto propio por amor a Dios y el prójimo y no por amor a mí mismo ni mis cosas.

Ahora, Dios es infinitamente misericordioso. Pero también infinitamente justo. Por eso Jesús nos advierte que cuando queramos ser perdonados tenemos que perdonar a los que nos ofenden, si es que queremos ser perdonados por Dios. Cada vez que vamos al confesionario le pedimos perdón a Dios por haberle ofendido en la persona de nuestro hermano. Y nos lo da. ¿Es que acaso no vamos a perdonar las ofensas que recibimos siendo nosotros perdonados por lo que hacemos contra Dios, que siempre es más grave? ¿Es justo que seamos siempre perdonados sin nosotros perdonar ni una vez? Por tanto, vivamos hoy y siempre coherentemente con Dios y nuestros hermanos en Cristo.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Padre, te pedimos que nos concedas el don de sentirnos hijos tuyos y que al orar saber tener un verdadero diálogo contigo, de Padre amoroso que nos sabe escuchar y sabe lo que necesitamos Te pedimos que, en esta oración del Padre Nuestro, que tu hijo Jesucristo nos enseñó nos concedas fe y fortaleza para seguir el camino hacia ti, enséñanos a pedirte lo que es para bien de nosotros mismos. Tú que nos escuchas y nos quieres como un Padre. Amen

Miércoles I de Cuaresma 24 febrero 2021.

Del Evangelio de Lucas (11, 29-32)

La multitud se apiñaba alrededor de Jesús y este comenzó a decirles: “La gente de este tiempo es una gente perversa. Pide una señal, pero no se le dará más señal que la de Jonás. Pues, así como Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para la gente de este tiempo.

Cuando sean juzgados los hombres de este tiempo, la reina del sur se levantará el día del juicio para condenarlos, porque ella vino desde los últimos rincones de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Cuando sea juzgada la gente de este tiempo, los hombres de Nínive se levantarán el día del juicio para condenarla, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás”. *Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.*

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

Son palabras muy duras las pronunciadas hoy, por Señor y valen también para hoy, y con una actualidad que espanta. Dentro de los deseos del hombre constatamos con bastante frecuencia esa tendencia a ver “rarezas” por doquier. Nos causa mucho placer, nos devora la curiosidad, nos arrojaríamos casi sin pensarlo adonde algún evento nos sacie este anhelo de espectacularidades. Y más si se trata de lo del más allá y todas esas cosas.

Pero también están los “racionales”, los que piensan que todo tiene que tener una explicación científica, como si todo fueran astros y cálculos matemáticos. El día en que algún científico logre hacer la ecuación que demuestre cuánto amor tiene un hijo por su madre, seguramente llegará el fin del mundo porque nunca lo logrará. Entonces tenemos a los demasiado crédulos y a los netamente incrédulos. Los que han pedido signos a Cristo representan a estos dos bandos. No pedirían nada si fueran verdaderos creyentes. Veamos si las cosas no están así hoy en día.

Cerremos los ojos. Recordemos personas, situaciones, programas de televisión, etc. Seguramente saldrán a la memoria aquellos sujetos que buscan hasta en las piedras volcánicas algún rastro de lo divino, o de los que se montan en una exótica pirámide para aspirar energía cósmica. También serán recordados los sabios del mundo que, mirando estrellas, formulan teorías científicas sobre agujeros negros y supernovas mandando, eso sí, a la Inteligencia que los creó a la oscuridad de supersticiones vanas.

Unos y otros piden una señal. ¿Qué ha dicho Cristo hoy por boca del evangelista Lucas? Que, lamentablemente, somos “una generación malvada”, esto es, no hemos convertido el corazón al Dios vivo, lo tenemos cegado con nuestra mala conducta y soberbia de la vida. ¿Cómo pedimos, entonces, una señal de fe si hemos cerrado, con esta actitud, el corazón a acoger al Señor?

Por eso la única señal será la del profeta Jonás, el hombre que predica la conversión por toda la ciudad de Nínive, a ver si libremente cada uno de nosotros acepta la propuesta, muda el corazón, y nos volvemos a Dios. Ya con esto habremos logrado la más grande señal que Dios haya podido obrar en el alma libre: la conversión por propia y deliberada iniciativa al Dios que da la vida, Fuente perenne del verdadero creyente, Verdad eterna del verdadero sabio. Es mejor no pedir ninguna señal al Señor. Con esto hacemos mejor mérito a nuestra fe en Él.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Gracias Padre porque en Cristo nos diste el signo más grande de tu amor hacia nosotros. Haz que sepamos ser signos nosotros para los demás a ejemplo de Jesús. Líbranos Señor de la tentación de pedirte pruebas de tu ternura para creer y convertirnos. Tú prefieres un amor libre y de hijos amantes, abre Señor nuestros ojos, mente y corazón para captar tu cariño y responderte como mereces. AMEN.

Jueves I de Cuaresma 25 febrero 2021.

Del Evangelio de Mateo (7, 7-12)

Pidan y Dios les dará, busquen y encontrarán, llamen y Dios les abrirá. Porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra, y al que llama, Dios le abre. ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan le da una piedra?; o si le pide un pez, ¿le da una serpiente? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre del cielo dará cosas buenas a los que se las pidan! Así pues, traten a los demás como ustedes quieren que ellos los traten, porque en esto consisten la ley y los profetas. *Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.*

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

Cuánta sabiduría hay en estas palabras. Es verdad que en cuanto a bondad y pureza de corazón nosotros, seres humanos, no tenemos mucho de qué vanagloriarnos. Pero Jesús sabe que, en lo que se refiere a los niños, somos capaces de una generosidad infinita. Por eso nos alienta: si tenemos fe, el Padre nos dará su Espíritu. Este texto tomado del sermón de la montaña es uno de los pasajes de los cuatro evangelios en que encontramos más claridad y precisión en las palabras de Cristo. Jesús nos transmite dos cosas en este texto: la eficacia total de la oración y la ley de la caridad.

Con frecuencia se puede caer en la tentación de desanimarse en la vida de oración porque no vemos los frutos o no se nos concede aquello que pedimos. Jesús, sin embargo, nos dice todo lo contrario. Todo lo que pidamos a Dios se nos concederá, porque Él es un padre bueno que da a sus hijos aquello que le piden. ¿Qué pensaríamos de un padre que da a su hijo una serpiente, como dice el evangelio, porque éste le ha pedido un pan? Dios Padre es tan bueno que no nos concede todo lo que pedimos, sino aquello que conviene a nuestra vida, aunque no nos demos cuenta.

Finalmente, Jesús concluye con la ley que sigue Dios: el amor. Dios nos concede todo por este único motivo. Nosotros, que hemos sido creados a su imagen y semejanza, tenemos que vivir este mismo amor con todos de una manera universal, como lo hace Él. Hagamos un esfuerzo especial estos días de cuaresma para amar más a todos los hombres a ejemplo e imitación de Jesucristo.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Señor Jesús hazme recordar el compromiso que tengo de servirte, ayúdame a no tener otra ley más que la tuya, la que me salve, la que me dé aliento de vida. Tú quieres que no me pierda en las leyes humanas, que no me confunda ninguna cosa terrena, que no me enamore de ellas, Señor te pido tu protección y tu apoyo para saber discernir tus leyes en medio de tantas leyes humanas que están en contra de tu ley de amor. AMEN.

Viernes I de Cuaresma 26 febrero 2021.



Del Evangelio de Mateo (5, 20-26)

Jesús dijo a sus discípulos: “Les aseguro que, si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, ciertamente no entrarán ustedes en el Reino de los cielos. Han oído ustedes que se dijo a los antiguos: No matarás y el que mate será llevado ante el tribunal. Pero yo les digo: Todo el que se enoje con su hermano, será llevado también ante el tribunal; el que insulte a su hermano, será llevado ante el tribunal supremo, y el que lo desprecie, será llevado al fuego del lugar de castigo.

Por lo tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda junto al altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve luego a presentar tu ofrenda. Arréglate pronto con tu adversario, mientras vas con él por el camino; no sea que te entregue al juez, el juez al policía y te metan a la cárcel. Te aseguro que no saldrás de ahí hasta que hayas pagado el último centavo”. *Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.*

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

Jesús nos plantea un punto de partida: “Si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no podrán entrar en el reino de los cielos”. Nos pone este punto, porque sabía que ellos no estaban del todo mal, pues intentaban seguir a la perfección los preceptos de la ley; sólo que olvidaban una cosa, lo que Dios había dicho: “Misericordia quiero y no sacrificios”. Esto era lo que no entendían ellos, e incluso hoy en día, muchas veces nos cuesta entender que el primer medio de alabanza a Dios pasa por medio del perdón, de la reconciliación y del amor. Nosotros, como cristianos, estamos llamados a ser transmisores del amor que Dios ha tenido a la humanidad.

Cuando vayas de camino con tu adversario arréglate pronto, no sea que te entregue...Con el paso del tiempo, nos acercamos cada vez más al final de nuestra vida, y, querámoslo o no, tendremos que presentar cuentas a nuestro Juez. ¿Por qué no nos esforzamos desde ahora por arreglarnos con la persona que nos ha hecho o a

la que le hemos hecho mal, que no nos cae muy bien y a la que solemos criticar? Y en vez de presentarnos con un enemigo aquel día, ganemos amigos que sean nuestros abogados, para la hora de este momento.

El mensaje de este evangelio es un mensaje de paz y de amor. ¡Cuánta paz alcanza un hombre que no está enemistado con otro! Paz que no es ausencia de guerra, sino que es presencia de Dios, presencia de Amor. La luz de un nuevo día, las flores que despiertan, el murmullo del viento que roza nuestra ventana, nos enseña cuán grande y bello es el creador de todo. Y lo hizo para mí. Y lo hizo para mi hermano. Y lo hizo, también, para aquel con el que estoy enemistado. Y lo habría hecho igual, aunque solo fuera yo el único habitante de este mundo, aunque fuera el otro el único habitante de este mundo. Si Dios, que es Padre, nos da esto, cuanto más nosotros debemos dar lo mejor de nosotros mismos a los demás, aun siendo el otro. Hoy podemos aprender una nueva cosa: amar. Amar nunca se aprende totalmente. “El amor que no se practica se seca”, dicen. Hoy es el día oportuno para volver a regar esa planta del amor. Esa planta que es la rosa más preciosa del Jardín de Dios.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Señor te pedimos perdón por aquellas veces que no hemos tratado con respeto al hermano, concédenos humildad para saber reconocer nuestros errores, apaga nuestro egoísmo que nos hace creer que somos superiores a los demás y nos hace creer que tenemos derecho de juzgar y de insultar a los demás. AMEN.

Sábado I de Cuaresma 27 febrero 2021.

Del Evangelio de Mateo (5, 43-48)

Jesús dijo a sus discípulos: “Han oído ustedes que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo; yo, en cambio, les digo: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian y rueguen por los que os persiguen y calumnian, para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y manda su lluvia sobre los justos y los injustos. Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen eso mismo los publicanos? Y si saludan tan solo a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen eso mismo los

paganos? Ustedes, pues, sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto".
Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

De nuevo, hoy tenemos a Jesús sentado en una de las colinas cercanas a Cafarnaúm y rodeado de sus discípulos, que escuchan atentamente sus enseñanzas. Los versículos que meditamos hoy corresponden a las palabras con que Jesús cierra aquella parte del "Sermón de la montaña" en que hacía notar cómo su ley es superior a la ley antigua.

Odia a tu enemigo. Este "precepto" perdió todo su sentido con la venida y el mensaje de Cristo. Él nos dijo: amad a vuestros enemigos, porque el verdadero amor no pide nada a cambio, el verdadero amor se da, aunque sea pisoteado. El sol, la lluvia y el viento que tocan a nuestra puerta son los mismos que tocan la puerta de mi enemigo. Dios es verdadero amor porque me ama siempre y porque ama a quien me ha hecho mal. Ese es el verdadero amor, el que no tiene límites.

Los hombres somos criaturas finitas, pequeñas cosas comparadas con el universo o con el creador, pero en algo podemos asemejarnos a Dios: en que tenemos la capacidad de amar infinitamente. Es una nueva vía la que nos presenta Cristo: sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. ¿Qué es lo más perfecto que podríamos hacer si no es amar? En esto nos podemos parecer a Dios: en que sabemos amar, sin distinciones ni preferencias.

El Papa Benedicto XVI nos dice en su encíclica "Deus Caritas est": 17 "Dios no nos impone un sentimiento que no podamos suscitar en nosotros mismos. Él nos ama y nos hace ver y experimentar su amor, y de ese "antes" de Dios puede nacer en nosotros el amor como respuesta. 18 se ve que es posible el amor al prójimo en el sentido enunciado por la Biblia, por Jesús. Consiste justamente en que, en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco. Esto solo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento. Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya solo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo.

Su amigo es mi amigo, si en mi vida falta completamente el contacto con Dios, podré ver siempre en el prójimo solamente al otro, sin reconocer en él la imagen divina. Así, pues, no se trata ya de un “mandamiento” externo que nos impone lo imposible, sino de una experiencia de amor nacida desde dentro, un amor que por su propia naturaleza ha de ser ulteriormente comunicado a otros. El amor crece a través del amor”.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Quédate conmigo, Jesús! Convénceme de que la gran tarea de mi vida es la búsqueda de la santidad y que esta no puede desligarse nunca de la gracia. Sólo Tú, Señor, puedes hacer posible mi transformación en el amor. Me pongo en tus manos, moldéame a tu antojo, te amo y confío plenamente en tu misericordia, porque soy débil, egoísta y soberbio, pero te amo y libremente te entrego todo mi ser. AMEN.

